

NÚMERO ESPECIAL DE *CUADERNOS SOBRE VICO*

TRICENTENARIO
DE LA *SCIENZA NUOVA* DE 1725

2025

IGNOTA LATEBAT. TRESCIENTOS AÑOS DE LA PUBLICACIÓN DE LA *SCIENZA NUOVA* (1725)

I

Hemos cumplido trescientos años de la primera edición de la *Scienza nuova* y, a su vez, de la considerada primera *Ciencia nueva* de Vico, puesto que el dinámico, inquieto y siempre evolutivo pensamiento del autor napolitano, que fue modificando la obra, cambiando, corrigiendo, añadiendo..., pasando de una ‘forma negativa’ a una ‘forma positiva’, haciendo de su proceder una verdadera ‘obra abierta’, nos habría de conducir a una ciencia tan nueva como siempre cambiante, adaptándose a la mutable realidad del hombre y al imparable devenir de los diversos tiempos humanos. A esta primera edición de 1725 seguirá aquella otra, muy laboriosa edición, doble en espacio de contenidos y breve en el tiempo transcurrido en su elaboración: la edición de 1730; y de esta, la última edición –coincidente con la muerte del autor– de la *Scienza nuova*, en 1744, fruto de una razón histórica y narrativa, obra, más que sin cerrar –que no sin concluir– siempre abierta a las modificaciones de una mente activa y hacedora. Era conocido, como ha sido señalado por Manuela Sanna, el hábito de Vico de «frecuentador asiduo de la imprenta», fuese por corregir sus textos una y otra vez, fuese por personalizar las ediciones según a quien fuera a destinarlas. Igual que recorría, siempre a paso ligero, las calles de su universo partenopeo.

Había llegado a la ciencia nueva gracias a su empeño teórico (gnoseológico) y prático (epistémico) de un criterio de lo verdadero fundado en lo hecho. Siempre en línea de ascenso, incansablemente subiendo la escalera del saber y encadenando los peldaños de la ciencia genérica, atando los principios al débito de la mente y del ingenio hacedor de las cosas, que según subía le conducían a una particular ciencia del “mundo humano”, de “las naciones”, de las “cosas humanas”, de las “ideas”, de las “palabras” y de las “lenguas”, de la ciencia que deviene de la verdad narrada y la lengua verdadera, o sea, de la “*vera narratio*”. De aquel principio del *verum ipsum factum* afirmado y argumentado en 1710, en su *De antiquissima Italorum sapientia*,

salta el ingenio viquiano al vínculo indeleble entre el *verum* y el *certum* en su obra dedicada al *Diritto naturale*, de nuevo la teoría (el *De Uno*) siempre junto a la práctica (el *De Constantia*), lo racional vinculado a lo empírico, lo ideal unido a lo real. En esta gran obra, que ve la luz entre 1720 y 1721, se anuncian bajo el neón de la novedad dos grandes postulados; uno de la ciencia: «*certum est pars veri*», lo cierto es parte de la verdad, con un derivado de esta: hay verdad, pues, en las certezas humanas, en las cosas hechas por los hombres. El otro postulado es el anuncio de la conciencia de procesualidad: «*nova scientia tentatur*», palpamos una nueva ciencia, esta es tentada, conducida ya hacia el ensayo; una sentencia que muestra al pensamiento viquiano en doloroso y continuo parto, donde no hay tiempo para amamantar a una criatura, siempre en estado naciente. Normal resulta que Vico mismo advirtiese en 1731, en su relato autobiográfico de la *Vita*, que ese *Diritto universale* era «un esbozo» de la nueva ciencia. Por tanto, en ese primer arranque en 1725, evidencia de lo antes palpado, emerge definido epistemológicamente el principio que, en una visión constructivista del conocimiento, homologa *fare* y *conoscere*, vincula ya estrechamente los criterios de *il vero e il certo*, y así enlaza las manos de ‘intelecto’ y ‘voluntad’, logra en la historicidad el abrazo humano entre ‘ciencia’ y ‘conciencia’, y en el nuevo método el maridaje entre ‘filosofía’ y ‘filología’. Si mediante el experimento y el ensayo Galileo había clavado a la derecha del conocimiento humano su emblemática ‘*nuova scienza*’ con la matemática mirante hacia la naturaleza, un siglo más tarde Vico clava a la izquierda de ese mismo conocimiento humano lo que con rigor hay que entender como la verdadera ciencia, la que Vico denomina ahora ‘*scienza nuova*’, (y no “*nuova scienza*”) porque no se trata de una nueva ciencia, de otra más fruto del avance científico del ‘método’ matemático; se trata de la ciencia no tenida hasta entonces, no habida e, incluso, sin cabida en el espacio del conocimiento científico hasta entonces. «*Ignota latebat*». En la primera *Ciencia nueva* está ya el principio básico para la «Metafísica de la mente humana»: que los principios de una ciencia deben comenzar allí donde empieza su materia objeto de estudio; por tanto, que los principios de esta ciencia nueva se encuentran dentro de las «modificaciones de la mente humana», de las maneras todas verdaderas del pensamiento humano, ora fantástico, ora ingenioso, ora racional. Por tanto, en lo empírico-filológico, que a la hora de empezar esta ciencia humana no puede hacerse partiendo del “hombre racional” a semejanza de hoy, sino partiendo del arcaico “hombre bestia”,

zote, animal, primario bajo el dominio de los sentidos y de las pasiones. Y, por resumir, que esa Ciencia tiene de nueva también el llevar por primera vez bajo un “único aliento” la filosofía y la historia de las cosas humanas, siempre andando por separado y pavoneándose de sus particulares erudiciones.

II

Desde la revista *Cuadernos sobre Vico* hemos celebrado en este año de 2025 el tricentenario de la gran obra de Vico, y en homenaje el Centro de Investigaciones sobre Vico y los editores de *Cuadernos sobre Vico* promovimos y realizamos el pasado 19 de noviembre en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla una Jornada de estudio sobre la obra, con interesantes intervenciones y debates tras las ponencias a cargo de Marco Carmello, Alfonso García Marqués, Miguel A. Pastor, José M. Sevilla y Alfonso Zúñica, y una intervención extra desde el público asistente, inesperada y afortunada, de Manuel Barrios. En ese mismo día fue anunciada y presentada la edición en español de la *Ciencia nueva* de 1725 que, prácticamente, han acabado Miguel A. Pastor Pérez y José M. Sevilla Fernández, bajo el amparo de la Stiftung Studia Humanitatis y alojada dentro de la impresionante colección editorial dirigida por Emilio Hidalgo-Serna hasta ahora en la editorial Anthropos, de Barcelona, y en La Città del Sole, de Nápoles, dedicada al Humanismo, a las obras de Ernesto Grassi, y a las obras de Giambattista Vico. Viene con ello a suplirse la carencia de una traducción crítica de la edición de 1725 recientemente asentada por Enrico Nuzzo (Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2023; “Opere di Giambattista Vico”, VII; C.N.R. Istituto per la storia del pensiero filosofico e scientifico moderno), acompañada de un extenso y profundo estudio introductorio de medio centenar de páginas. La única traducción española continúa siendo la incompleta, y a veces errada en sus partes, que llevó a cabo José Carner (1884-1970) en México en 1941 para El Colegio de México (2ª ed. en 1978 en FCE), también con traducción bastante libre, como corresponde a un insigne poeta como fue también nuestro escritor, dramaturgo, traductor y diplomático catalán, exiliado después de 1936. En su Prólogo terminaba el poeta haciendo un llamamiento a penetrar en la obra y «gozar de su personal sentido de aventura»; una obra de la que destacaba, además de las enseñanzas, la calidad desbordante «en su valor estimulante, en sus logros especiales, en su revolvimiento de los siglos, en su pasión descubridora,

en la osadía del brinco intelectual a lo desconocido, en el tremendo calor imaginativo de incontables atmósferas...» (ed. 1941, p. 12).

Habría que hablar también del sacrificio y el dolor, del drama del investigador intelectual que ha confiado su obra a una rica edición veneciana dedicada al Cardenal Corsini, que a última hora se retiró del mecenazgo. No se doblegó Vico ante la decisión del próximamente Papa, ni retiró la dedicatoria de la obra, sino que empeñó su anillo familiar, con una piedra de cierto valor, y pagó la impresión de mil ejemplares en la imprenta napolitana de su frecuente editor Felice Mosca, e incluyó una extensa dedicatoria a las “Accademie dell’Europa”, buscando el reconocimiento de la República de las Letras, que, con el mismo escaso resultado, no consiguiera de la monarquía eclesiástica. Vico había regalado a la cultura universal una obra de arte del entendimiento humano. Y, sin embargo, como artista nunca pudo comer de su genio. La obra ni siquiera le otorgó, como amargamente se queja en su autobiografía, un grato reconocimiento literario patrio, «porque aquí [en Italia] y no en Marruecos nació y se hizo hombre de letras»; siempre luchando contra la corriente de su tiempo, braceando por asirse flotando a un trozo de fama epocal. Pero ni siquiera eso se le otorgó en su vida. Como Borges dijera a propósito de nuestro admirado Henri James, nunca alcanzó la fama, aunque la fortuna le tenía preparada «una frígida gloria».

Entre otras muchas y variadas muestras, se han sumado al Tricentenario Fabrizio Lomonaco con su libro *1725: Per fare Scienza nuova. Studi sull’“aspra Meditazione” di Giambattista Vico* (FrancoAngeli, Milán, 2025); y Jürgen Trabant con su traducción al alemán de la obra de Vico *Die Erste Neue Wissenschaft (1725)*, en una preciosa y cuidada edición (Felix Meiner Verlag, Hamburgo, 2022) que se abre con una, también extensa como la de Nuzzo, introducción de sesenta y seis páginas: “Einleitung von Jürgen Trabant”. *Cuadernos sobre Vico* se une al año del Tricentenario con este número monográfico 39 (2025) conteniendo contribuciones de M. Carmello, P. Colonnello, A. García-Marqués, L. Lenner, F. Lomonaco, A. Montefameglio, E. Nuzzo, J. Trabant, F. Valagussa, M. Vanzulli y A. Zúnica García.

Saludemos el aniversario de esta edición de 1725, de una obra cuya singular belleza literaria, barroca y atrayente, brilla aún más en la forma que en las dos siguientes ediciones en las que reluce tanto el contenido que ensombrece, quizás como si estuviésemos acostumbrados al momento que de su fluyente pensamiento esperamos, la forma que, como el rétor elocuente,

quiere convencernos de la grandiosa belleza de tantas nuevas verdades. La posterior edición de 1744 en cierto modo ha hecho que ocultemos el gran valor de la de 1725. El símbolo de la última *Scienza nuova*, la mujer con sienes aladas, porta el lema de la obra: «*Ignota latebat*», símbolo del contenido de la ciencia humana que ha permanecido oculto y desconocido, pero a la vez símbolo de la ciencia nueva que emerge de las tinieblas de la historia donde yacía sin desvelar. El lema de la *Scienza nuova* también asume sus metamorfosis, como la mariposa se ocultaba desconocida en la oruga, y debe significar hoy, para nosotros, que dentro de ella, de esta tercera, permanece latiendo en el interior y así ensombreada pero latente aquella primera. No resta, sino suma, el que Vico advierta de que abandonase aquel método negativo, que «procedía por vía de dudas y de deseos», que le llevó a la redacción de una *Scienza nuova* que nunca se dio a imprenta, y tratase, a la inversa, de forma positiva, de guiarse por «principios convincentes de hecho», tanto en lo que Croce y seguidores denominaron la “primera” como en la “segunda” ciencias nuevas, editadas en las tres ediciones de 1725, la una, y de 1730 y definitivamente 1744 la otra.

José M. Sevilla

Director de *Cuadernos sobre Vico*

En Sevilla, mes de diciembre de 2025

* * *

A finales del año 1725 vio la luz en Nápoles, en la imprenta de Felice Mosca, un libro en dozavo de no más de doce folios de caracteres en glosilla con el título: Principios de una Ciencia nueva sobre la naturaleza de las naciones, por los cuales se encuentran otros principios del derecho natural de gentes, y con un elogio lo dedica a las Universidades de Europa.

En esta obra el autor encuentra finalmente explicado en su totalidad aquel principio que había entendido todavía confusamente y no con suficiente distinción en sus obras precedentes.

[*Autobiografía de Giambattista Vico*, Moisés González García & Josep Martínez Bisbal (eds.), Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 1998, p. 149]

P R I N C I P J
DI UNA SCIENZA NUOVA
INTORNO
ALLA NATURA DELLE NAZIONI
P E R L A Q U A L E
si ritruovano
I P R I N C I P J
DI ALTRO SISTEMA
DEL DIRITTO NATURALE
DELLE GENTI
ALL' EMINENTISS. PRINCIPE
L O R E N Z O
C O R S I N I
AMPLISSIMO CARDINALE
DEDICATI.

IN Nap. Per Felice Mosca. MDCCXXV.
Con Licenza de' Superiori.